

Carta al Presidente-electo Barack Obama: Una política justa de los Estados Unidos hacia América Latina

diciembre de 2008

Estimado Presidente-electo Obama:

Como organizaciones no-gubernamentales y organizaciones religiosas, profundamente comprometidas a una política justa de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, nos complace que Ud. haya expuesto reiteradamente la importancia de un nuevo acercamiento a las relaciones de los Estados Unidos con el mundo. Urgimos que incluya la relación con nuestros vecinos latinoamericanos como un tema vital para la renovación política.

En los últimos años, la política de los Estados Unidos hacia América Latina ha sido percibida más como constructora de barreras que en búsqueda de alianzas basadas en el respeto mutuo y los intereses comunes. Una buena relación entre vecinos no debe caracterizarse por armar, equipar y entrenar a los militares de la región. Hoy, la mitad de la ayuda de los Estados Unidos a América Latina está dedicada a los militares y la policía, mientras que la ayuda económica a la región se encuentra estancada.

Este acercamiento erróneo ha dejado a los países latinoamericanos con tremendos desafíos frente a la pobreza, mientras que la desigualdad –entre las mayores del mundo– está en crecimiento. En este momento de crisis y oportunidad, lo convocamos a adoptar una agenda política para los Estados Unidos más justa, compasiva, efectiva y de respeto mutuo.

Cooperación: *Lo instamos a redireccionar la cooperación de los Estados Unidos hacia la salud pública, educación, prevención y asistencia en caso de desastres, microcréditos, prevención de la violencia y desarrollo rural dirigido al sector campesino.* La crisis económica global probablemente afectará profundamente a las naciones latinoamericanas. El aumento en el precio de los alimentos significa que muchas personas de la región no sólo enfrentarán la pobreza y el desempleo, sino también el hambre. La reciente devastación de cosechas y reservas de alimentos por los múltiples huracanes en la región del Caribe exacerbaron este peligro, especialmente para Cuba. Esta crisis alimentaria podrá requerir asistencia de emergencia. Asimismo, Estados Unidos debe aumentar sustancialmente su ayuda para el desarrollo de áreas rurales, focalizando en la agricultura a pequeña escala, ayudando a diversificar las economías rurales y enfatizando la seguridad alimentaria y producción para mercados regionales y locales. USAID debe consultar con organizaciones de la sociedad civil para diseñar, implementar y evaluar programas. Mientras Ud. busca fondos para estas y otras prioridades, lo instamos a extraer de las cuentas de cooperación militar, que se encuentran sobre-financiadas, incluyendo la cuenta de la sección 1206 del Departamento de Defensa, cuyas autoridades deberían ser trasladadas al Departamento de Estado.

Comercio: *Le pedimos que construya una política de comercio justo moldeada y evaluada por su habilidad para mejorar la vida de los pobres, los trabajadores de clase media y los campesinos en los Estados Unidos y a través de nuestro hemisferio, dejando de lado los acuerdos de "libre comercio" del pasado, erróneamente interpretados.* Lo invitamos a comprometerse en un diálogo que haga que el comercio funcione para todos. Los tratados de comercio deben proveer tratamiento especial y diferenciado para los países en vías de desarrollo, incluyendo garantías para los productores domésticos, a fin de asegurar el alimento y los medios de vida y promover el desarrollo rural. Deben incentivar al fortalecimiento, no la reducción, de los derechos laborales y los estándares ambientales como elementos esenciales del acuerdo. Tratados comerciales injustos presionan por adoptar un modelo rígido de mercados abiertos y desregulados y el abandono de las inversiones en agricultura campesina han empobrecido a los ciudadanos latinoamericanos, llevándolos a cruzar nuestras fronteras en busca de una vida mejor. Le pedimos que continúe apoyando programas de comercio preferencial focalizados regionalmente que promuevan la diversificación de las exportaciones y un desarrollo económico con una base más amplia – el Caribbean Basin Initiative (CBI) y el Andean Trade Preferences Act (ATPA)- y reintegre a Bolivia la designación de país beneficiario del ATPA.

Derechos Humanos: *Lo instamos a poner los derechos humanos al frente y al centro de su política con América Latina.* La Administración Obama debe posicionarse con los defensores de los derechos humanos donde sea que sean amenazados y atacados para pedir justicia. Los Estados Unidos deben, a su vez, pararse junto a los latinoamericanos que están luchando por conseguir justicia por abusos pasados –porque la verdad y el fin de las impunidades del pasado allanan el camino para la justicia en el futuro. El gobierno de los Estados Unidos debe focalizar su cooperación y diplomacia en problemas regionales de derechos humanos, fortaleciendo los mandatos de la ley y apoyando los juicios independientes y efectivos. Pero este foco debe ser justo, imparcial y balanceado. Por un lado, los países considerados aliados han recibido un "pase libre", esto debe terminarse. Por otro, la preocupación por los derechos humanos y las instituciones democráticas debe ser ejercida de manera eficaz, y no debe terminar en retóricas y políticas bélicas. Los gobiernos elegidos democráticamente deben ser respetados.

Guantánamo: *Lo instamos a cerrar Guantánamo, tratar a todos los detenidos según el derecho internacional humanitario y reestablecer las garantías para prevenir la tortura y el abuso por parte de nuestras fuerzas armadas.* Si queremos poner a los derechos humanos al frente y centro, debemos primero vivir de acuerdo a nuestros ideales. Abu Ghraib hizo un tremendo daño a la imagen de los Estados Unidos en América latina, y Guantánamo continúa haciéndolo. Cerrar Guantánamo ayudará a reparar ese daño y a reestablecer autoridad moral a los Estados Unidos.

Colombia: *Le pedimos que cambie la política dirigida hacia la mayor crisis humanitaria y de derechos humanos en el hemisferio - en Colombia -, donde cientos de miles de personas huyeron de sus hogares, de la violencia en una guerra sin fin.* Si Estados Unidos quiere comenzar a apoyar activamente la paz en Colombia, debe dejar de financiar la guerra. Estados Unidos debe utilizar una diplomacia fuerte para insistir que el ejército colombiano termine con los abusos, especialmente ejecuciones extrajudiciales y colaboración con

fuerzas paramilitares abusivas. Su administración debe demandar progresos substanciales en ponerle fin a la violencia contra los líderes sindicales, así como contra defensores de los derechos humanos y líderes de comunidades afro-colombianas e indígenas y asegurar justicia para estos casos –cuya falta es una razón importante para rechazar los tratados de libre comercio con Colombia. Los instamos a duplicar la ayuda humanitaria para aquellos desplazados por la guerra; cooperación de largo plazo por parte de USAID y cooperación de emergencia a través del PRM para refugiados y desplazados internos.

Cuba: *Lo instamos a apoyar el levantamiento –para TODOS los norteamericanos- de las prohibiciones a viajar que dividen al pueblo cubano del norteamericano –sería una demostración a nuestros vecinos latinoamericanos que un nuevo día ha comenzado en nuestras relaciones con la región.* También, lo instamos a explorar en el diálogo y la diplomacia con Cuba. La relación entre Estados Unidos y Cuba está en un potencial momento de transformación. Coincidiendo con nuevas visiones de cambio en este país, cambios también están ocurriendo en Cuba. Debemos movernos más allá de estos últimos ocho años, que han resultado en la reducción del contacto entre ciudadanos, el incremento de sanciones crueles por parte de Estados Unidos y ha acelerado el cese del derecho de los norteamericanos a viajar. El acercamiento de su administración a Cuba será visto por nuestros aliados en América latina como un símbolo de un nuevo acercamiento de Washington a la región, basado en la diplomacia.

Haití: *Le pedimos redireccionar las políticas de Estados Unidos hacia Haití, a fin de apoyar estrategias a largo plazo y fortalecer la capacidad infraestructural, dirigida hacia la crisis humanitaria.* Una estrategia a largo plazo es necesaria para apoyar los movimientos por la democracia existentes, así como soluciones locales sustentables para el desarrollo. En un país donde más del 80% de la población vive bajo la línea de pobreza, debemos apoyar la total e inmediata cancelación de las deudas de Haití. Debemos, asimismo, dirigirnos hacia los tratos discriminatorios de Haití en las políticas inmigratorias. La reciente sucesión de huracanes devastaron al ya frágil país, que necesita de nuestro apoyo para reconstruir así como de nuestra cooperación para garantizar el pedido del Presidente René Préval de Status de Protección Temporal (TPS) para los haitianos viviendo en Estados Unidos. Estados Unidos debe apoyar el fortalecimiento de las estructuras de gobierno fundamentales en las áreas de educación, salud, infraestructura, seguridad de los ciudadanos y generación de ingresos.

Indígenas y afro-descendientes: *Le pedimos que preste especial atención a las poblaciones indígenas y afro-descendientes que están luchando para superar siglos de discriminación y se están organizando por sus medios de vida, derecho a la tierra y derechos civiles.* Más del 40% de la población de la región es indígena y afro-descendiente y su gran mayoría son pobres. Movimientos sociales en toda América Latina –que en los últimos años han sido elegidos o han influenciado en sus gobiernos- están desafiando a las políticas económicas neoliberales y estrategias de recursos naturales que han fallado en reducir la pobreza y la desigualdad. Instamos a su administración a escuchar la perspectiva de estos movimientos y asegurar que los programas y políticas de ayuda respeten y fortalezcan sus derechos.

Antinarcoéticos: *Es tiempo de volver a mirar nuestra fallida y costosa política antinarcoéticos, que deja a los ciudadanos norteamericanos sin un acceso adecuado a programas de tratamiento antidrogas y en América latina lleva a las armas a la calle y los campos. Sólo desde el año 2000, Estados Unidos gastó 6000 millones de dólares en Colombia, sin embargo la producción de coca en Colombia y la región andina continúa tan alta como cuando comenzó el programa. Programas inhumanos de fumigación aérea en Colombia, que destruyen las cosechas de alimentos de los campesinos y la erradicación forzosa sin alternativas adecuadas implementada en varios países andinas, no produce ni buena voluntad ni resultados. Le pedimos que:*

- 1) termine con el programa de fumigación aérea e invierta en programas voluntarios y comunitarios de erradicación que ayude a los campesinos a dejar de cultivar drogas ilícitas.
- 2) aumente la inversión en tratamientos antidroga y programas de prevención efectivos en Estados Unidos.
- 3) cese la provisión de apoyo a los ejércitos en actividades que deben ser implementados por las policías;
- 4) use autoridad ejecutiva para restaurar la prohibición a la importación de armas de fuego militares que están fluyendo desde Estados Unidos a México, contribuyendo a la violencia relacionada al narcotráfico en la región.

Inmigración: *Su administración debe terminar con el enfoque simplificado en fortalecer la frontera, que ha construido una pared simbólica y física entre los ciudadanos de Estados Unidos y América Latina. Es momento de un acercamiento más considerado que incluya e involucre a las comunidades de frontera en las decisiones que las afectan –y reconozca la necesidad de una reforma inmigratoria. Paredes y otras formas de fortalecer la frontera, frecuentemente caras y poco pensadas, han dañado a las comunidades y entorno a ambos lados de la frontera y han conducido a los migrantes a cruzar la frontera por lugares remotos y peligrosos. Le pedimos que haga el trabajo difícil para lograr una reforma inmigratoria comprensiva. Dicha reforma deberá reconocer las aspiraciones y contribuciones de los millones de miembros de nuestras comunidades, que sólo buscaron construir una vida mejor para sus familias y establecer un camino a la ciudadanía.*

Finalmente, lo alentamos a oír las voces de los latinoamericanos. Como organizaciones en estrecha relación con nuestras contrapartes, sabemos que sus voces muchas veces presentan una visión más sabia de la realidad que los funcionarios gubernamentales y empresarios con quienes se relacionan nuestros diplomáticos. Las historias y perspectivas únicas deben ser oídas en Washington si queremos ayudar a nuestros vecinos a sacar a millones de la pobreza y construir sociedades más justas e igualitarias.

Deseamos trabajar con Usted para redireccionar las políticas de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, en una perspectiva que renueve los compromisos históricos en la defensa de los derechos humanos y nos reúna con nuestros vecinos en un compromiso compartido para llevar a millones de personas a nuevos niveles de esperanza, justicia y prosperidad para todos.

Reverend John L. McCullough
Director Ejecutivo & CEO
Church World Service

Joy Olson
Directora Ejecutiva
Washington Office on Latin America

Oscar A. Chacón
Director Ejecutivo
National Alliance of Latin American & Caribbean Communities (NALACC)

Raymond C. Offenheiser
Presidente
Oxfam America

Nicole Lee
Directora Ejecutiva
TransAfrica Forum

Gabriela Lemus
Directora Ejecutiva
Labor Council for Latin American Advancement

The Reverend Dr. Michael Kinnamon
Secretario General
National Council of Churches USA

The Reverend Raquel Rodriguez
Directora para las oficinas sobre Latinoamérica y el Caribe
Evangelical Lutheran Church in America (ELCA)/Global Mission

Catherine Gordon
Representante de asuntos internacionales
Presbyterian Church (USA)

John Arthur Nunes
Presidente y CEO
Lutheran World Relief

Karen Hansen-Kuhn
Directora de políticas
ActionAid USA

José Artiga

Director Ejecutivo

SHARE Foundation: Building a New El Salvador Today

Phil Jones

Director

Church of the Brethren Witness/Washington Office

T. Michael McNulty, SJ

Director de Justicia y Paz

Conference of Major Superiors of Men (CMSM)

Brooks Wicker

Presidente

Alliance of Baptists

Julio Gamero

Director Ejecutivo

Project Counselling Service

Kelly Nicholls

Directora

U.S. Office on Colombia

The Reverend Mari Castellano

United Church of Christ, Justice and Witness Ministries

James E. Winkler

Secretario General

General Board of Church and Society

United Methodist Church

James R. Stormes SJ

Secretario para misiones internacionales y sociales

Jesuit Conference

Adam Isacson

Director de programas

Center for International Policy

Rolando L. Santiago

Director Ejecutivo

Mennonite Central Committee U.S.

Stan Hastey
Pastor de misiones y Ecumenismo
Alliance of Baptists

Beth Myers
Director Ejecutivo
STITCH

Bob Guild
Consultante
Marazul Charters, Inc.

Peter G. Bourne
Presidente
MEDICC (Medical Education Cooperation with Cuba)

Delvis Fernández Levy
Presidente
Cuban American Alliance Education Fund, Inc.

Stephen Coats
Director Ejecutivo
US Labor Education in the Americas Project (USLEAP)

Pamela Bowman
Coordinador de investigaciones y legislación
SOA Watch

John Cavanagh
Director
Institute for Policy Studies*

Max J. Castro
Presidente
ENCASA US-CUBA (Emergency Network of Cuban-American Scholars and Artists for Change in U.S.-Cuba Policy)

Silvia Wilhelm
Directora Ejecutiva
Puentes Cubanos, Inc.
Cuban American Commission for Family Rights

Frank Pratka
Presidente
Baltimore-Matanzas Sister City Association

Amanda Martin
Directora Ejecutiva
Guatemala Human Rights Commission/USA

Ricardo A. González
Presidente
Madison-Camaguey (Cuba) Sister City Association

Freddie Schrider
Directora de negocios
Rights Action

James Counts Early
Director, Política Cultural
Center for Folklife and Cultural Heritage

Bill Martinez
Martinez & Associates

Rubén G. Rumbaut
Cuba Academic Initiative, Multi-Campus Program
University of California, Irvine

William F. Barr
Miembro de junta directiva
Alliance of Baptists

The Reverend Dr. H. James Hopkins
Pastor, Lakeshore Avenue Baptist Church - Oakland, CA
Ex-Presidente, **Alliance of Baptists**

*Firmando como individuo

Para responder a esta carta, mándelo a: Lisa Haugaard, Executive Director, Latin America Working Group, lisah@lawg.org, 424 C Street NE, Washington, DC 20002; tel. (202) 546-7010; fax (202) 543-7647.